

## Objeto y método de estudio de las actividades físicas y deportivas

*Dr. Pierre Parlebas*

Universidad Rene Descartes (Francia)

¿Basta hoy con contentarse evocando “*las*” ciencias de la actividad física y deportiva? Esta antigua orientación, que sitúa el estudio de las prácticas físicas bajo la dependencia de las disciplinas científicas ya existentes, ¿no ha alcanzado un callejón sin salida en lo que se refiere a la identidad de este campo?

Ante la constatación de este fracaso, parece posible que debamos considerar de ahora en adelante una ciencia original que tome por objeto el contenido mismo de las actividades físicas y deportivas bajo una nueva perspectiva: la de la acción motriz.

### Un punto de vista específico

Durante mucho tiempo se han intentado estudiar las actividades físicas y deportivas con la ayuda de conocimientos surgidos de disciplinas externas: se yuxtaponían así datos de biomecánica, de fisiología y de psicología a propósito de las prácticas físicas. Poco a poco, algunos autores se han dado cuenta de que la realidad del deporte no podía reducirse a una suma de conocimientos que, en realidad, trataban de otra cosa. A menos que tratasen bajo un punto de vista particular todo ello, bajo el punto de vista propio de cada disciplina deportiva. El motricista (es decir, el educador o el entrenador que interviene en las conductas motrices) no puede contentarse con explicaciones de tipo biológico o sociológico para comprender los comportamientos estratégicos de los individuos que actúan en situaciones reales y llevar a buen puerto sus propias intervenciones en el mismo sitio. Con el fin de analizar las actividades físicas y deportivas, es preciso adoptar un punto de vista específico, el que elige como objetivo las actividades físicas en sí mismas, es decir la *acción motriz*. Es efectivamente la acción motriz lo que confiere pertinencia al campo de las actividades físicas y deportivas.

Está completamente justificado que el aprendizaje motor sea concebido como una actividad psicológica por el psicólogo, y como una actividad fisiológica por el fisiólogo. Pero para el educador motor estos puntos de vista se encuentran ya superados: el aprendizaje deportivo es un acto motor que posee su especificidad, no reducible a una yuxtaposición de conocimientos surgidos de coherencias disciplinarias externas.

## La lógica interna

Con el fin de asociar a esta noción abstracta de especificidad un contenido concreto, hemos propuesto el concepto de *lógica interna* de los juegos deportivos y de los deportes. Cada deporte es concebido entonces como un sistema que organiza sus características en una totalidad de elementos a la vez opuestos e interdependientes: esta concepción se inscribe en el conjunto de una educación motriz *estructural*, o incluso, como diríamos hoy, en una concepción *sistémica* de las prácticas motrices. Históricamente, este concepto de “lógica interna” ha surgido de una corriente importante y diversificada de las ciencias humanas que se ha desarrollado desde finales del siglo XIX (psicología Gestalt, teoría de la forma).

Ha conocido su más bello ejemplo con la lingüística, bajo el impulso de Ferdinand de SAUSSURE a principios de siglo y luego con el Círculo de Praga (1930-1940); el alcance excepcional de los trabajos de Claude LEVI-STRAUSS en antropología ha marcado la fecundidad de esta vía. La lingüística se ha convertido en una ciencia piloto, porque ha conseguido concentrar todos sus esfuerzos metodológicos sobre la lógica interna de su objeto: “La lengua, escribe Ferdinand de SAUSSURE, es un sistema que no conoce más que su propio orden”. Comparando la lengua con el ajedrez, SAUSSURE destaca que el hecho de que este juego hubiese pasado de Persia a Europa “es de orden externo; por el contrario, es interno todo lo que concierne al sistema y a las reglas”. Lo que es importante, nos dice, es alcanzar profundamente “la gramática del juego”. Es la especificidad del objeto de estudio lo que está ahí en juego. Precisamente, para desvelar la especificidad de las prácticas deportivas de un modo operativo y no simplemente especulativo, el recurso a esta noción de lógica interna permite poner en limpio los rasgos de esta especificidad. Es la lógica interna centrada sobre la acción motriz la que va a poner al descubierto la “gramática” del juego deportivo.

¿La búsqueda de la originalidad del campo de las actividades físicas y deportivas se acompaña de un deliberado desconocimiento o de un rechazo de las ciencias biológicas y sociales? De ninguna manera; bien al contrario, es la actitud inversa la que será finalmente adoptada. La práctica del deporte reposa sobre determinantes individuales y biológicos evidentes y se impregna en un universo social fundador. Sin embargo, será al profundizar en la especificidad de las prácticas motrices cuando el enfoque de las ciencias de apoyo será innovador. Insistiendo sobre las propiedades intrínsecas de la lengua, no se niega que influyen sobre la producción lingüística los fenómenos psicológicos o sociales; pero en un primer momento se aparta su cortina, que puede ocultar la realidad de la lengua propiamente dicha y, en un segundo momento, se les

devuelve toda su importancia haciéndolos “cruzar” con los rasgos pertinentes revelados por el análisis lingüístico. De la misma manera, desarrollar la lógica interna del fútbol, de la esgrima, de los deportes de combate o de los deportes en la naturaleza, no significa que dejemos de interesarnos por los datos biológicos o psicológicos, sino que destacamos que se reemplazan estos conocimientos en el ámbito de la pertinencia de la acción motriz.

### **Una ciencia de la acción motriz**

Es preciso destacar de pasada que las ciencias denominadas fundamentales, a las que se refieren habitualmente los autores, son el testimonio de una visión extrañamente restringida del dominio científico. Puede ocurrir muy bien por ejemplo que, para comprender la realidad de un partido de fútbol, el entrenador no necesite de la biología o de la psicología, sino de la semiología, de la inteligencia artificial y de los modelos matemáticos. Es el análisis de las decisiones y de las estrategias de los jugadores, de la dinámica de grupo y de las interacciones prácticas, en resumen, es el análisis de la acción motriz puesta en acción sobre el terreno lo que permitirá emitir un juicio de todo ello.

Está claro que convendrá forjar una *ciencia de la acción motriz* o *praxiología motriz*, es decir un nuevo corpus de conocimientos específicos que caractericen de manera propia las actividades físicas y deportivas. Este trabajo de resistencia está en marcha y el número de motricistas que se consagran a ello es cada vez más grande a pesar de las resistencias inevitables debidas al conformismo y a la seguridad de las ideas estereotipadas.

### **Una metodología científica exigente**

En cuanto al método de estudio, deberá someterse a las exigencias clásicas de los múltiples procedimientos de la investigación científica. Podrá así coger del arsenal disponible: técnicas y redes de observación, entrevistas, cuestionarios, análisis de contenido, observación participativa, planificación experimental, modelización...

A la investigación de tipo experimental le corresponderá la parte más importante. Las situaciones motrices se prestan efectivamente a una investigación que distinga variables independientes: características de los jugadores (edad, sexo, capacidades...), factores de lógica interna (espacios, territorios, objetos, comunicación...) y variables dependientes: comportamiento de los practicantes, respuestas y resultados motrices, éxitos o fracasos... Los procesos de aprendizaje motor ligados a las situaciones sociomotrices o psicomotrices se prestan muy bien para poner a prueba, empírica y experimentalmente, las teorías de la educación física.

La modelización de las situaciones motrices ofrece recursos preciosos para simular las prácticas de la puesta en acción del acto motor. Así, el análisis de los *universales* de los juegos y de los deportes favorece una confrontación “armada” entre modelos matemáticos y la realidad de las prácticas sobre el terreno.

Las conductas motrices de los jugadores son así estudiadas en relación con las limitaciones sistémicas de lógica interna. El jugador y el juego: el actor y el sistema. Una vez llevado este estudio a buen puerto, es fácil, si se quiere, volver a sumergirlo en un contexto histórico, económico, psicológico o cultural. Esta puede ser, por otra parte, la ocasión para renovar las teorías que tratan de los juegos, de los deportes y de las prácticas corporales de una manera general.

\*

El mayor problema que se plantea para el motricista no es pues el de preocuparse por las ciencias que puedan tratar de las actividades físicas y deportivas. Estas disciplinas no tienen necesidad de ello para desarrollarse. No es competencia del no-sociológico o del no-psicológico el explicar a la psicología o a la sociología lo que deben tratar y cómo deben de tratarlo. Estas disciplinas externas pueden, claro está, estudiar las prácticas físicas, pero lo harán según su propio punto de vista, seguramente apasionante, pero no es el del motricista.

Los motricistas deben tener el valor de hacerse cargo de ello; deben ser capaces de desarrollar su propia disciplina científica. Surge aquí una ruptura epistemológica y no puede ser evitada: es tarea de los motricistas el definir un campo original y construir su objeto específico, diferente del de las otras disciplinas. Tener en cuenta la especificidad de las actividades físicas y el desarrollo de una ciencia de la acción motriz, o praxiología motriz, aparece así como algo ineluctable.

Traducción: Modesto Yáñez Garrote.  
Ldo. en Filología Francesa  
Ldo. en Educación Física  
Unidad de Traducción  
INEF Galicia/Escola Galega do Deporte.